

Antojadizamente

Andreas Polyméris, DIICC, UdeC

18.04.2015

¿Puede un Decano, antojadizamente, con el sólo apoyo del Rector, llegar y echar a un antiguo Profesor de esta Universidad de Concepción? Esa es la cuestión que aquí quiero desarrollar; y plantear a la Comunidad de esta institución de *vocación pública*. Dicen que ya en la antigua Atenas, el Tribunal del Pueblo cumplía un papel tan importante como la Asamblea de Ciudadanos que inspira nuestras actuales democracias. Veremos.

Sí, el 31 de marzo de 2015 esas Autoridades decidieron *poner término a mi contrato de trabajo como Profesor Titular de la Facultad de Ingeniería*, y ofrecerme la *Indemnización Legal correspondiente*. Estuve a punto de agradecerla e irme a casa; a esperar que me nazcan nietos y una nueva esperanza. Ya entenderán por qué. Es que ya no contaba con tanta solidaridad. La de muchos exalumnos que se manifiestan por Internet; y la de algunos, pocos pero queridos colegas académicos. Desde ya les doy aquí las gracias por reanimarme. Por permitirme creer que mi caso es uno que debe interesar a toda la opinión pública de nuestra Universidad de Concepción.

1 Recordando.

Aviso: Esta sección retoma 27 años de vida profesional; y por lo tanto no se ha dejado comprimir más. Ha resultado larga. Por eso recomiendo al lector más impaciente, saltársela y pasar directamente a la segunda.

Volví a Chile en 1988 e inmediatamente me integré la a Universidad de Concepción (UdeC). Había pasado veinticinco años en Suiza. Venía con entusiasmo. Creía en la *alegría* que se vislumbraba; y quería contribuir. Cuando Augusto Parra asumió la Rectoría de la UdeC y Sergio Villafañe era Decano de la Facultad de Ingeniería (FI), empezaron a soplar nuevos vientos que entonces, en 1993, nos llevaron a crear el nuevo Departamento de Ingeniería Informática y Ciencias de la Computación (DIICC). Y yo fui elegido Director. Estábamos contentos y nos estimábamos; y por eso hicimos un muy buen trabajo de equipo en los siguientes dos años. Tal vez lo mejor, fue la organización de las II Jornadas Chilenas de Computación; con las que

empezamos a ser alguien en el ancho mundo. Fue un logro que el DIICC lamentablemente no ha podido reeditar en los siguientes veinte años.

Es que ya en 1993 se nos empezó a complicar nuestro desarrollo; cuando el Decano Villafañe fue reemplazado por Sergio Lavanchy; quien durante muchos años había sido Director del Departamento de Ingeniería Mecánica, y que fue llevado a Decanatura por académicos conservadores, que no veían con buenos ojos los *alegres desarrollos* promovidos por el Rector Parra. La *nueva* informática era mirada con recelo por la *vieja* mecánica; y por la gran mayoría de los ingenieros tradicionales que tenían ascendencia en la FI. Entre los que ya pasó a encontrarse Joel Zambrano, el *delfín* de Lavanchy que avanzó a Director de Ingeniería Mecánica. A lo más entendían los conservadores, que la computación puede ser una herramienta útil a sus propósitos. Nosotros, en cambio, ya sentíamos que la informática estaba pasando a ser muuucho más: una revolucionaria plataforma sobre la cual iban a colaborar, de una nueva manera, no sólo técnicas ingenieriles, sino también manifestaciones sociales de todo tipo.

Es por eso que el Magíster en Ciencias de la Computación que en esos años creamos, lo planteamos abierto, transdisciplinario; buscando ya entonces no limitarnos a las tradicionales técnicas ingenieriles, sino integrar también las preocupaciones y contribuciones de humanistas. Por eso hicimos buenas migas con los lingüistas de la Facultad de Humanidades y con los promotores del Programa Enlaces en la Facultad de Educación. Pero no pudimos convencer a los tradicionalistas de la FI; quienes no lograron perdonarnos nuestro poco interés por asignaturas —como por ejemplo Termodinámica— en que se fundaban sus Programas de Postgrado.

Nada tan grave, pensamos. Confiamos en el *desarrollo libre del espíritu* que promete nuestra UdeC, y seguimos construyendo. Sabíamos eso sí también que el futuro de la nueva informática aún estaba muy abierto; y que por eso había que proceder muy participativamente, dejando que los que deben hacerlas, sean también los que decidan las cosas; orientando democráticamente el rumbo colectivo. No contábamos con el viejo centralismo que volvió a reinar en la FI; y pronto nos dimos de narices con él. Yo, como Director, entendía que debía defender los intereses del DIICC, representando a quienes me habían elegido. El Decano Lavanchy, en cambio, muchas veces trató de *dar vuelta mi rol de representante* para, a través mio, llevar sus directivas al Departamento. No acepté esa interpretación de *democracia*. Produje indignación; que el Director Zambrano secundaba con vehemencia. Los frentes se endurecieron. Entonces llegó el día en que el Consejo del DIICC, por unanimidad, decidió llenar una vacante contratando a Moncho, un egresado nuestro que prometía mucho. Pero la FI simplemente nos dijo que *no*; y en base al retornado centralismo nos impuso la contratación de otro candidato. No sé por qué. ¿Sólo para cortarnos las alas? ¿O fue relevante el que el padre del candidato que tuvimos que aceptar, era un académico de la UdeC que tenía estrechas relaciones con los tradicionalistas de la FI?

En ese momento consideré irme. Y eso que jamás imaginé que veinte años más tarde seguiríamos siendo pasados a llevar, el DIICC y yo —pero también el espíritu democrático de la UdeC, como veremos más adelante—; y por las mismas Autoridades. Pero como justo mi período de Director del DIICC llegó a su término, pude alejarme de la FI y sobreponerme. Incluso volví a entusiasarme con el Magíster que habíamos creado; y que entonces pasé a

dirigir. Agarró bastante vuelo. Es que no sólo ejercitábamos la informática como plataforma de integraciones transdisciplinarias, sino también, de *encuentros trans-universitarios*. Teníamos graduandos que eran académicos de varias diferentes universidades regionales; gente que estaba muy al tanto de lo que estaba sucediendo (o no sucediendo) en muy diversos ámbitos de nuestra Región.

Por ejemplo, tratábamos de entender el significado que podría llegar a obtener Internet en un pueblo regional abocado a la crianza de conejos. Y nos dábamos cuenta que sólo podría llegar a contribuir a la comercialización de lana de conejo, si los jóvenes del pueblo se organizaban y se capacitaban, hasta lograr construir y manejar un sitio que sus padres campesinos, realmente pudieran aprovechar. Y que entonces esa actividad comunitaria no sólo apoyaría el desarrollo económico de ese pueblo, sino además fortalecería su identidad e ilustración. Como ven: la cuestión de la contribución de la informática al desarrollo regional, quedaba naturalmente planteada. Sentíamos que efectivamente trabajábamos en una *universidad de vocación pública*.

Pero pronto llegaron los días en que tales consideraciones socio-técnicas dejaron de convencer a las autoridades de nuestra UdeC. Es que paulatinamente se empezaron a superponer nuevos obstáculos. Empezó a entenderse más que antes, no sólo en Chile sino en todo el *sistema global occidental*, que las universidades podían llegar a ofrecer un interesante negocio, para quienes fueran capaces de conquistar sus gobiernos. Claro, me refiero al famoso *lucro* que recién mucho más tarde, fue identificado y denunciado por el movimiento estudiantil del 2011. En los años 90, en cambio, recién se estaban —revise, por ejemplo, el Proceso de Bolonia http://es.wikipedia.org/wiki/Proceso_de_Bolonia— empezando a fomentar *las inversiones de empresas privadas, para de este modo, reducir el porcentaje de financiación pública respecto del total en la financiación de universidades, pues se pretende que sean las propias universidades y no el Estado las que se encarguen cada vez más de su propia financiación*.

Creo que fueron esos feroces vientos los que en 1998 ayudaron a Sergio Lavanchy a conquistar la Rectoría de la UdeC. Y ello logrado, no les fue difícil a los conservadores, que ahora pudieron volver a esgrimir un renovado credo empresarial, llevar a Joel Zambrano, quien siempre secundó a Lavanchy incondicionalmente, a Decanatura.

Entonces la FI no sólo comenzó a despreciar nuestro Magíster debido a que era demasiado transdisciplinario y socio-técnico, sino también, porque no parecía aportar al negocio que de nosotros se esperaba. Es que en aquella época se entendió, incluso al nivel del Mineduc, que los programas de Magíster —a diferencia de los de Doctorado— debían *vivir del mercado*; y ojalá arrojar ganancias. Pero eso comenzó a ser muy difícil de lograr en regiones, debido a que en los últimos años el *negocio regional* se había ido *centralizando* —las decisiones relevantes pasaron a tomarse en Santiago— o incluso *globalizando*.

Nosotros, en el Magíster en Ciencias de la Computación, tratamos de hacernos cargo de esas nuevas *razones de negocio*, y por eso, pero también para seguir apoyando la formación de profesionales, y en particular la posibilidad de mantener a más egresados en la Región,

algunos de nosotros entonces propusimos adjuntar al Magíster *científico* que ya teníamos, una versión *profesionalizante*. Pero no logramos convencer al DIICC; sobre todo porque en esa época comenzaron a retornar un par de académicos que traían un reluciente *doctorado global* en el bolsillo; y un nuevo *credo I+D global*. Fui *destituido* y reemplazado en la Dirección del Magíster en Ciencias de la Computación. El *Magíster Profesional* nunca nació.

Es que para realmente acallar la crítica al Proceso de Bolonia, la nueva iniciativa global primero tuvo que empoderar a un, por lo menos en estas regiones, nuevo tipo de *académico global*; uno que —como hoy parece de perogrullo— se orientara al cada vez más poderoso sistema de Investigación y Desarrollo (I+D) global. En Chile, y particularmente en esta Región, no le fue muy difícil conseguirlo. Bastó el millonario apoyo del BID, el Banco Mundial y otras instituciones globales. Con eso ya había suficientes recursos globales, para superar ampliamente lo que podían, o querían, aportar a las universidades, las instituciones estatales, nacionales y regionales. Incluyendo los magros aportes que se podían conseguir de emprendimientos locales; no globales. Así es como también nuestra UdeC, al mando de Lavanchy, se embarcó en esa aventura global. Y la FI, al mando de Zambrano, como siempre, secundó a Rectoría. Es que, con eso de la centralización y globalización de las decisiones, incluso al IIT, el *brazo empresarial* de la FI, le estaba empezando a ir mal en sus negocios.

La nueva I+D global no sólo demandó desatender lo regional y nacional, sino también superar la reflexión social y transdisciplinaria —consideraciones que no se *venden bien* en los *disciplinados medios* por los que fluye la I+D Global— para concentrarse en *lo técnico*. Pero eso mismo nos fue atando a evaluaciones y recursos globales; por ende, a decisiones que se toman a otros niveles del Sistema Global; y de acuerdo a criterios y mecanismos que al menos desde nuestra *perspectiva periférica* debieran resultar bastante cuestionables. No puedo detenerme aquí en esta problemática. Por eso permítanme redondearla recomendando la lectura —en http://elpais.com/elpais/2015/03/30/ciencia/1427709924_221278.html — de un reciente artículo periodístico en que se lee que: *La semana pasada, la revista Science dedicaba un duro editorial a las injerencias de la política en la ciencia de EE UU y ponía varios ejemplos, como las presiones para no relacionar la sismicidad de Oklahoma con el fracking, o la instrucción que obligaba a no usar la expresión "cambio climático" en los documentos elaborados por los empleados del Departamento de Medio Ambiente de Florida.* Más allá de ello el artículo *ejemplifica muy bien la situación en la que ha quedado la supervisión de la ciencia tras las elecciones legislativas del año pasado en las que el partido republicano consiguió el control de las dos cámaras del Congreso. La presidencia de todos los comités y subcomités han quedado no solo en manos de los conservadores, sino de los más duros en su rechazo a la ciencia que muestra las causas del cambio climático, la evolución o la creación de la Tierra.*

Pero hay otro defecto de esta misma I+D Global, que también pondrá en escena a *duros y conservadores*, que es más importante para lo que en última instancia aquí estoy tratando de plantear. Lo abordaré recomendando la lectura —en <http://www.elmostrador.cl/opinion/2015/04/05/de-pagos-por-cifras-y-docentes/> — de otro artículo muy reciente en que se afirma algo que, adaptando algunos términos, también es válido en la academia: *La literatura internacional y nacional reporta extensamente que, la aplicación de evaluaciones externas de*

altas consecuencias, corrompe la misión misma de la educación e influye en lo que deciden y hacen los actores educativos, como profesores y directivos. Empujados por la asociación a consecuencias como el propio ingreso mensual, y por la precariedad e inseguridad laboral del contrato anual, los actores educativos se enfocarán predeciblemente en obtener el mejor resultado medible que pueda asegurarles un ingreso digno y seguridad laboral, muchas veces contradiciendo principios éticos que sucumben a la necesidad económica.

En esos momentos, con el triunfo del Sistema Global, comenzó mi lenta *desvinculación* del Postgrado y del I+D institucional. Pero no sólo la mía. Varios de los mejores académicos que tuvo el DIICC fueron apartados y/o finalmente despedidos durante esos años. No tiene sentido detenerse aquí en particularidades, pero a modo de reconocimiento al menos quiero mencionar a los que entonces comencé a echar de menos: Daniel Campos, Gustavo Donoso, Pablo Sáez, Francisco Godoy y Esteban Osses. Y en honor al recién fallecido Eduardo Galeano, parafraseando una expresión suya, diría que el embarcarse en la I+D Global *produjo más naufragos que pasajeros*. Si el que los mejores académicos hayan *naufragado* les parece paradójal, recuerden que el mismo Reglamento de la UdeC estipula, sin ruborizarse, que las Comisiones de Evaluación son esencialmente *designadas a dedo* por el Rector de la UdeC y el Decano de la respectiva Facultad.

Yo me fui salvando de *ser arrojado por la borda* porque, gracias a mi larga experiencia académica en Suiza, probablemente era uno de los que tenía más preparación en I+D Global. Y porque que me esforcé bastante. Es que de hecho también me gusta mucho la técnica. Pero, sobre todo, porque no había *rebeldía* posible: Como saben ustedes, a partir del nuevo siglo también aquí (casi) todo académico tuvo que *publish or perish*. Traté de *aferrarme a la embarcación global*. Pero creo que entre otras razones, como la pérdida de colaboradores, mi edad —este año estoy cumpliendo 70— me jugó en contra. No sólo porque evidentemente he perdido agilidad mental; y porque ya no tengo tantas energías y muchas veces me abandona el entusiasmo por el I+D. Más, porque me quedé demasiado en el pasado. No tanto en un sentido técnico, sino ético: Me crié, académicamente hablando, en una época en que la investigación ostentaba un *sitial trascendental*: Nunca rehuí un debate, ni científico ni filosófico, o político. Pero no pude amigarme con los aspecto básicamente *comerciales* de la nueva I+D Global. Ni menos, con las luchas *gerencio-diplomáticas* entre colegas.

Es que nos fue mal en ese *viaje global*; no solamente a mi, sino a casi todos. No a los *desvinculados*, sino sobre todo al DIICC y a la FI. No sólo creo que el otorgarle a la Global I+D tanta importancia no aportó lo esperado, sino que además produjo una discriminación de los académicos que fue nefasta. Una que distinguía radicalmente los pocos globalmente exitosos de los muchos que nunca lo habrían de lograr. Una que entonces también iba a impactar en el estudiantado, orientando a los *pocos buenos estudiantes* al selecto grupito de académicos acreditados en Postgrado, y dejando a los *muchos malos* en manos de aquellos, ya *no-tan-académicos*, que ya sólo podían hacer *mérito docente*. Mérito simbólico que, recuerden, no permitía una asignación de sobresueldo comparable a la que se infería del *mérito académico de verdad*, reservado a los *bacanes* del I+D. De igual manera se repartieron no sólo los *méritos*, sino también las asignaturas, funciones y poderes. Así es como algunos de los académicos

ahora desprestigiados, al menos obtuvieron posibilidad de quedarse y hacer una carrera más bien administrativa; siempre que en esa función, si no participaban de las esferas de poder, al menos se *portasen bien*.

Es tal vez también por esta *flexibilidad del sistema* que esa *solución* no llevó a *rebeldía* por parte de los *desacreditados* que sobrevivieron; sino más bien fue decantando *mala onda* en el selecto grupito de los *bacanes*. Porque la lucha por mantener el indispensable estatus y los poderes se fue tornando cada vez más ardua: Pocos estudiantes de Pregrado se dejaban motivar por el *tiraje de la chimenea* I+D Global; por lo que los poquísimos que aceptaban continuar a Postgrado detentaban una *productividad* —en el sentido I+D Global— bastante limitada, comparados con los *recursos humanos* que manejaba la competencia de los Centros Globales. Lo mismo, en relación a muchos otros recursos: financiamientos, colaboradores, tribunas, etc. Y todo esto desató entre los *bacanes* una lucha ya mucho más desleal que infectó el ambiente del DIICC —sobre todo Postgrado— y complicó aún más las cosas. Entre otras, mi contratación . . .

2 Actualizando

Me he referido largamente a Postgrado e I+D Global porque, como me dijo el Decano Zambrano en la única y última vez que me invitó a su oficina en estos 27 años, la razón por la cual me estarían desvinculando de la UdeC, es *porque el programa de Doctorado del DIICC necesita contratar a alguien con mayor productividad*; refiriéndose, por supuesto, a la que se destila en el alambique de la I+D Global. En ningún momento se mencionó Pregrado. ¿Función que no ostenta *productividad*; ya que no otorga *réditos globales*? Tampoco mencionó el Decano otras razones que las autoridades de la UdeC podrían tener para querer apartarme.

Sin embargo en el documento que en esa especial ocasión el Director de Personal de la UdeC me entregó, él escribe que . . . *hemos decidido poner término a su contrato de trabajo como Profesor Titular D.N. 44 horas semanales de la Facultad de Ingeniería, por la causal de Necesidades de la Empresa derivada de la reestructuración de los servicios . . . La Universidad de Concepción se encuentra en un proceso de reestructuración de la Facultad de Ingeniería, donde Usted se desempeña, con el fin de cumplir con un plan de mejoramiento y optimización. Tales antecedentes nos ponen en situación de poner término a sus servicios en la forma en que se la ha expresado.*

Para tratar de entender las razones aludidas por este *Término de Contrato*, tal vez sea importante recordar que ya en enero de este año 2015, el actual Director del DIICC me propuso que rebajara mi jornada de trabajo a 22 horas semanales, para así poder contratar al nuevo académico que estaría necesitando el Doctorado. Ya estábamos llegando a un acuerdo, cuando tuvo que retractarse porque, según me dijo, *el Decano ahora le había ordenado pedir mi desvinculación total*. Extraña fórmula; extraña democracia; que vuelve —como si veinte años no fueran nada— a *pasar a llevar* al Director elegido del Departamento de Ingeniería Informática; antojadiza modalidad, mediante la cual además la democracia también *pasa a llevarse a sí*

misma. Por eso que en esos momentos reaccioné mandándoles a todos mis colegas del DIICC un escrito que titulé *Nuestra Democracia*; y que ahora ofrezco abajo, como Epílogo que habría que superar. Pero, más allá de las interrogaciones *formales*, de todo esto emerge también una *cuestión más sustancial*: ¿Por qué a las Autoridades de la FI y la UdeC no les basta la mitad de mi cabeza y la quieren toda?

Una pista nos entrega el Director de Personal de la UdeC cuando menciona un *proceso de reestructuración de la Facultad de Ingeniería* en que se *encontraría* la UdeC. Esto sólo puede apuntar al *Programa 2030* que en el 2014 se adjudicó un *millonario fondo para llevar ingeniería chilena a estándar mundial* —como se lee en <http://www.udec.cl/panoramaweb2/2014/05/udec-gana-millonario-fondo-para-llevar-ingenieria-chilena-a-estandar-mundial/>... ¡huy qué impresionante!— y que en marzo del 2015 en la FI —vea <http://www.ing.udec.cl/>— se caracteriza por: “*El Origen de Grandes Soluciones*” es la frase que *identificará, desde ahora a esta Facultad que tiene 96 años y un gran desafío que cumplir en el marco de su Plan Estratégico para el periodo 2015-2030, destinado a alcanzar estándares de excelencia a nivel mundial en enseñanza, investigación aplicada, transferencia de tecnología, innovación tecnológica y emprendimiento*. O sea, en todo; pero ni tanto en formación de profesionales; ni tampoco, en I+D sin ubicación. Insiste en esta *totalidad* el Decano Zambrano cuando en <http://www.radioudec.cl/?q=node/229> dice que “*Este es un programa que acoge a todo el mundo*”.

Sin embargo sospecho que, a pesar de que este programa aún no publica sus lineamientos más específicos, son estos los que me están *des-acogiendo* a mi del *Gran Origen*. Para disponer de, al menos, media jornada más que les permita *acoger a todo el mundo*; donde siento que destacan la *innovación tecnológica y el emprendimiento*. Pero también, para tratar de librarse de un crítico que ya los tiene hartos. Uno que opina que el *emprendimiento* no necesariamente es ingenieril — ¡no se confunda!— ni siempre debiera ser *acogido* por la ingeniería pública; y que la *innovación tecnológica*, a pesar de que típicamente sí es ingenieril, muchas veces debiera ser cuestionada por una ingeniería pública. Para un *contraejemplo informático* actual, y fácilmente generalizable, lea en <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/94dcee3a-e21a-11e4-9995-00144feab7de.html?siteedition=intl#axzz3XILMjkyQ> por qué el Financial Times hoy opina que los *Cyber criminals lead race to innovate*. Sí, efectivamente, los emprendimientos criminales suelen ser muy innovadores; aunque tampoco siempre.

Pero entre el que no me amen y el que quieran echarme, hay una gran brecha que no debiera ser tan fácil de transitar, digo yo. Seguramente las Autoridades están convencidas de lo contrario. Es que, luego de estos veinte años, ya quedaron acostumbradas a que no se les oponga resistencia. Les han funcionado las medidas de intimación. Lo se, porque en el año 2011 solidaricé abiertamente con el Movimiento Estudiantil. Luego fundamos la Asociación de Académicos y Académicas “Enrique Molina Garmendia”, donde contribuí a la Comisión PDT —Participación, Democracia y Transparencia—; desde la cual intentamos promover un Claustro Triestamental. No se pudo avanzar mucho. Es que si casi nadie participa, por temor

a *perder la pega*, es muy difícil defender la democracia. Finalmente, en el 2013, también me integré muy activamente al movimiento *UdeC 100* que intentó movilizar a los académicos con derecho a voto para esencialmente destituir al Rector eternizado. Perdimos nuevamente. No pudimos con el sistema establecido.

Sí: a partir del famoso 2011, empecé a sentir más *frio institucional*. Así que cuando en el 2012 me *invitaron* a firmar una modificación de mi contrato, primero recelé; y luego, cuando leí que el nuevo contrato, a diferencia de mi antiguo, estipula que *las funciones del trabajador serán las que determine el Sr. Decano de la Facultad*, primero me dejé intimidar. Pero luego entendí que esa fórmula es lo que en el Poker se llama un *bluff*, puesto que no tiene sentido legal. ¡Imagínense lo que en caso contrario un Decano podría imponer! Así que si esa amenaza está ahí, es sólo para intimidar. Pero, como tantas otras expresiones parecidas, no necesariamente tiene que lograrlo. También depende de nosotros.

3 Projectando

Sólo me referí muy de paso a la principal actividad académica que me ocupó durante estos 27 años; a la educación en Pregrado, a la formación de profesionales. Es que esa función, que indudablemente es la más importante de toda universidad de vocación pública, nunca ha sido tema de controversias radicales, como las que hoy me contraponen a los que quieren expulsarme de nuestra UdeC. No porque yo no haya tratado de promover el debate al respecto. De hecho, hace tiempo que opino que al menos la Carrera de Ingeniería Informática debiera ser radicalmente rediseñada. Su currículo debiera por fin emanciparse de la *vieja mecánica*; y su dinámica de enseñanza-aprendizaje, adoptar la *nueva creatividad* que hoy inunda Internet.

Es que la informática no sólo ha evolucionado terriblemente rápido, sino que también ha modificado radicalmente las maneras en que nuestras sociedades funcionan. ¿Por qué entonces ha impactado tan poco en nuestra Carrera en los últimos 25 años? Y ¿por qué, a pesar de ello, el DIICC, las Autoridades de esta UdeC, pero también las Agencias de Acreditación opinan que igual todo va bastante bien? A pesar de que sé que todos bien saben que ello no es el caso. Porque saben que la actual Carrera no está *enganchando* a los alumnos que debiera; lo que no sólo redunda en una baja *productividad de formación* —sí, este término existe— sino también, *de atracción* en la juventud de la Región. Una que conoce el mundo que está abordando, como ya lo empezaron a demostrar hace años los *Pingüinos*. Y lo peor es que esta autocomplacencia del DIICC y la FI, alimenta una seria amenaza al futuro desarrollo de la UdeC. Porque las alternativas sí se desarrollan acorde a los nuevos tiempos; como por ejemplo se puede leer en http://politica.elpais.com/politica/2014/12/26/actualidad/1419609264_406943.html: *En la era de Internet la Universidad ha perdido el monopolio del conocimiento. Los estudiantes y el mercado exigen un modelo más flexible.*

Pero tales *amenazas* no parecen preocupar mucho a las Autoridades; a pesar de que podrían impactar significativamente en el negocio y futuro de la UdeC; y, por supuesto, de su Co-

munidad. Ello no obstante parecen, como decía arriba, estar bastante más seducidas por los beneficios que aportan, aunque sea sólo a pocos, la I+D Global y/o las alianzas con empresas. O sea, por aquellas vías de desarrollo que ya promovía el Proceso de Bolonia, y que son en última instancia, también en esta UdeC, el resultado de la inversión del gran capital financiero. Lo que consecuentemente llevó a su aceleradísimo endeudamiento en los últimos 17 años. Así que esta orientación al famoso *lucro de pocos* que ya denunciaba el Movimiento Estudiantil del 2011, evidentemente es peligrosa para los *muchos* de nuestra UdeC, y de la comunidad que la alberga. Precisamente porque lleva a la UdeC a despreocuparse de, y hacer peligrar a, la labor socialmente más importante: la de la educación superior y la formación de profesionales en la Región. Una vez más amenaza con repetirse el famoso cuento de la *Gallina de los Huevos de Oro*.

Pues bien, opino yo: Para impedir que la *Gallina* sea sacrificada en el altar de la lógica empresarial global, es que necesitamos democracia, *de verdad*. Sí, porque la democracia no sólo es un bello precepto ético, sino una forma racional de gestionar intereses colectivos, *públicos*. Es, concretamente, una manera de garantizar que la razón de pocos no pueda imponerse a la de los muchos restantes. Pero para que una tal democracia *de verdad* pueda desarrollarse sin ser colonizada por los pocos que asumen funciones administrativas a las órdenes de poquísimos ejecutivos del poder, ya desde épocas de la antigua Atenas se ha recomendado instaurar, no sólo una Asamblea de Ciudadanos decisores, sino también un Tribunal del Pueblo que tenga derecho a juzgar y criticar lo que las Autoridades ejecutivas deciden.

Me gustaría que en mi caso la Comunidad de nuestra UdeC cumpliera el dignificante rol de Tribunal del Pueblo.

4 Epílogo

Ya sabrán ustedes que esto de la democracia es algo muy hermoso que en todas partes se entiende de manera muy propia. Entiéndase o no.

Como saben, mis antepasados griegos, que dicen haber inventado ese sistema social, también ya pulieron esa joyita excluyendo a los esclavos. Por eso me alegra el que hoy los humillados griegos entiendan su democracia; y se estén sublevando.

También les cuento que cuando en 1962, saliendo de Chile llegué a Suiza, cuna de mis otros antepasados, aquellos nativos orgullosamente me señalaron que ahora pisaba tierra democrática. El que las mujeres –suizas– no tuvieran derecho a voto, no lo consideraban relevante. También tuvieron que re-entender.

En nuestra Universidad de Concepción, en cambio, desde que yo la conozco, en todas las reparticiones, todos los académicos elegimos, democráticamente, a uno de nosotros. Para que ejecute las instrucciones que le imponen de arriba. Y eso sucede a todo nivel: En los Departamentos, en las Facultades, e incluso al nivel de la Universidad misma. Y pobre del que

no entienda eso. Porque todos entendemos que ésa es Nuestra Democracia.